

# LOS BALCONES DE MADRID.

## PERSONAS.

DON ALONSO, *viejo*.  
ELISA, *dama*.  
DON JUAN, *caballero*.

DOÑA ANA, *dama*.  
DON CARLOS, *conde*.  
DON PEDRO, *caballero*.

LEONOR, *criada*.  
CORRAL, *gracioso*.  
CONVIDADOS.

*La escena es en Madrid.*

## ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Don Alonso.

### ESCENA PRIMERA.

ELISA, *con un papel en la mano*,  
Y CORRAL.

ELISA.  
¿Qué tantos extremos hizo  
Don Juan con la suerte y letra!  
Corral, ¿qué tanto se holgó!

CORRAL.  
Hase holgado de manera  
Que es un holgazán de gustos,  
Y si en Burgos estuviera,  
Fundaran sus holgaduras  
Diez conventos de las Huélgas.  
De los versos que te escribe,  
Saca tú, cual de madeja,  
El hilo por el ovillo,  
El meson por la tableta.  
Léle, y verás que te paga  
En décimas ó espinelas  
Diezmo su amor, sin ser cura,  
Alcabala, sin que venda.  
Mas quedo, que entran.

### ESCENA II.

DON ALONSO. — Dichos.

DON ALONSO.

Elisa,  
Propicio el año comienza,  
Pues ha llegado á esta corte  
El que mis años aumenta.  
Ya habrá venido el criado,  
Pues no le encontré á la puerta. —  
¿Mas qué buscáis aquí vos?

CORRAL. (Ap.)  
Cocentinas y palencias.

DON ALONSO.

Hablad. ¿Qué buscáis? ¿Quién sois?

CORRAL.

(Ap. San Tiento asista en mi lengua.)  
Soy, señor, cierta persona....  
Persona, sí, mas no cierta,  
Porque asisto poco en casa....  
Ni persona, porque destas  
Hay mucha falta en el mundo. —  
Destilo quintas esencias,  
Limpio dientes, curo callos,  
Hago moños, saco muelas.  
Llamóme desde el balcon  
Una titular doncella....  
Que afirman las hay de anillo....  
¿Qué se le da de que mientan?  
(Quiere irse.)

DON ALONSO.  
¿Qué es esto? Esperad, oid.  
CORRAL.  
Oidor es gran preminencia;  
Mas yo jamás he bojeado  
Parladorios ni Pandectas:  
Aunque hay letrados melones,  
Que escritos en las cortezas  
De virgenes librerías,  
Si los calan, son badeas.

DON ALONSO.  
(Ap. Este hombre es falto.) Esperad.

CORRAL.  
Quien espera desespera,  
Y esperar sin esperanza  
Es propio de la ley vieja.

DON ALONSO.  
¿Hay humor mas peregrino!  
¿Qué buscáis?

CORRAL.  
¿Yo? La escalera,  
Que se me vuelve invisible,  
Y debe de ser parienta  
De la de los ahorcados:  
Para la subida, cierta,  
Pero para la bajada,  
Franca tan solo al gurrea.

DON ALONSO.  
(Ap. El criado que envió  
Don Pedro á que me dijera  
Que estaba ya en esta corte,  
Es sin duda.) No os dé pena  
Que os halle yo ahora en casa,  
Cuando ha de ser dueño della  
El señor á quien servís.

CORRAL.  
¿Mi señor?

DON ALONSO.  
A su firmeza

Está mi Elisa obligada,  
Como yo á sus muchas prendas.  
Ha venido á instancia mia  
Para que á su sombra tenga  
Nuevo valor nuestra casa:  
Reconocile aquí cerca,  
Dile con la bienvenida  
Los brazos, y luego quejas  
Por dilatarnos los gozos  
Que medramos con sus nuevas.  
Excusóse con decirme:  
«Un criado mio os queda  
Aguardando en vuestra casa;  
Que por no darla molestia,  
Sin prevencion, y de noche,  
Quise, á pesar de la priesa  
De mi amor, hasta mañana  
Añadirme un día de ausencia.»  
Ya yo estuve con vuestro amo,  
Y le di la enhorabuena:  
Viniendo pues de su parte,  
Cuando albricias os esperan,  
¿Qué temor os acobarda?

CORRAL.  
(Ap. Trocáronse las maletas.  
Pues por otro me aplaudizan,  
Trasfórmome en el que piensan.)  
Temí la venustidad  
Desas canas circunspetas;  
Pero pues hallan mis dichas  
En su invierno primaveras,  
Besándote los coturnos,  
Después de implorar tu venia  
Y darte críticas gracias,  
Iré á pesarme de cera,  
Puesto que ya mis calzones,  
Segun mi olfato, la pesan.

### ESCENA III.

DON ALONSO, ELISA.

DON ALONSO.  
En tu silencio he notado,  
Elisa, y en la tibieza  
De tus ojos, cuán sin gusto  
Has recibido estas nuevas.  
Pues, Elisa, ya mis años  
Necesitan de quien tenga  
Cuidado de ti y mi casa,  
Quien me alivie y te merezca.  
Don Pedro es un mozo ilustre,  
Agradable su presencia,  
Conózcole y le conoces,  
Y tiene seis mil de renta.  
Yo le tengo inclinacion:  
Con que, quieras ó no quieras,  
Te tiene de ver mañana,  
Y esotro han de quedar hechas  
Sin falta las escrituras,  
O salir la noche mesma  
En un coche de Madrid  
Para un convento de Lerma.

### ESCENA IV.

ELISA.  
Todo mal no prevenido  
Es precursor del desmayo:  
Mata repentino el rayo,  
Y si no, quita el sentido.  
Instantáneo rayo ha sido,  
Don Juan, mi padre cruel;  
Mas privilegiame del  
Mi firmeza inexpugnable;  
Que aunque á todos formidable,  
No hiera el rayo al laurel.  
Cuando de mi amor discuerde,  
Y me amenacen congojas;  
No porque tiemblen las hojas,  
Su frescura el laurel pierde:  
Siempre firme, siempre verde  
Sus rigores me verán;  
Y si en perseguirme dan,  
Morir es total remedio;  
Que mi amor no admite medio  
Entre la muerte y Don Juan.

## LOS BALCONES DE MADRID.

537

Calle en que viven Don Alonso y Doña Ana, en  
dos casas contiguas.

### ESCENA V.

EL CONDE, DON JUAN.

CONDE.  
No vi noche mas clara y agradable:  
El diciembre se ha vuelto en mayo afable.  
DON JUAN.  
¿Ay Conde y señor mio!  
Si amor rapaz es todo desvario,  
Y como niño estima  
Juguete con que mas su fuego anima,  
Un favor, un juguete,  
Venturas esta noche me promete  
Que alegren mi tristeza,  
Si del modo que acaba el año, empieza.

CONDE.  
Dejad estilos graves,  
Pues los de la amistad son mas suaves;  
Que siendo vos mi amigo,  
Este es solo el blason á que os obligo.  
Aunque tan recatado  
Desas de mi amistad vuestro cuidado,  
Y en él tan poco os debo,  
Que á llamaros amigo no me atrevo.

DON JUAN.  
Creed que si fiárosle rehusó,  
No es por dudar de vos, mas porque el uso  
Que yo frecuento poco,  
No ha de juzgarme amante, pero loco.  
Oid filosofías

De un peregrino amor, que há muchos  
Que, siéndote obediente, [dias  
En mi es naturaleza, no accidente;  
Pero con presupuesto  
Que no ha de seros, Conde, manifesto  
El nombre de la dama;  
Que me ha juramentado, y de mi llama  
Tanto el silencio estima,  
Que hasta en los ojos su secreto intima.

CONDE.  
Decid, que os yo prometo  
Que por mi no peligré ese secreto.

DON JUAN.  
Yo, Don Carlos, adoro  
La perla mas que al nácar, mas que al oro  
El diamante que engasta,  
La forma mas que á su materia basta:  
Quiero decir con esto  
Que adoro á un alma con amor honesto,  
Tan libre de apetito,  
Que aun el pensarlo juzgo por delito.

CONDE.  
Las graeias de un valiente entendimiento  
Enamoran tal vez al pensamiento;  
Mas si el solo os recrea,  
La dama que encubris, será tan fea,  
Que el apetito os tasa,  
Y amando al dueño, perdonais la casa.

¿De qué sirven los ojos,  
Si estímulo no son de sus despojos?  
¿Teneisla por hermosa?

DON JUAN.  
Sol de los cielos es, del mayo rosa,  
Y con ser como os pinto,  
Mi amor del ordinario es tan distinto,  
Que puesto que mi vista  
Se deleite de paso, y no la asista,  
Sin detenerse en sus despojos bellos,  
Viriles son los ojos, y por ellos  
Adoro al huésped, que en tan noble casa  
Mi voluntad honestamente abraza.

CONDE.  
Bien dicen que es locura  
Amor, que en cada cual mostrar procura  
El modo en que se extrema.  
Mas, Don Juan, cada loco con su tema;  
Que yo no me acomodo  
A amar la parte á solas, sino al todo.

Mas ¿vivis satisfecho  
Que os corresponde con lealtad su pecho?

DON JUAN.  
Estoy cierto que vivo  
Sin competencia en él, y que recibo  
Favores, bien que honestos,  
Al yugo alegre del amor dispuestos;  
Y porque no os dé enfado  
El presumirme necio confiado,  
Advertid que no há una hora  
Que echando suertes, fué mi protectora  
Fortuna de manera,  
Que me cupo mi dama, y que me espera  
Por esto tan gustosa,  
Que el paraben se ha dado de mi esposa.  
Oid el epigrama  
Con que la suerte á su favor me llama:  
(Lee.) «Tendrásle de celos loco;  
Mas vencerá tu firmeza;  
Que en premio de tal belleza,  
Nunca mucho, costó poco.»  
Esto me ensoberbece, esto me escribe.

CONDE. (Fingiéndose.)  
¿Qué de engaños, Don Juan, os apercibe  
La propia confianza!  
El mar y la mujer, todo es mudanza.  
Ese favor, testigo  
Del gozo con que os veo, esa fineza  
Sorteada por vos, fué sutileza  
De un ingenio doblado, que conmigo,  
Como con vos, procura,  
Siendo arte, persuadirnos que es ventu-  
ra antes que yo os hallara, [ra.

Vino su confidente en busca mia;  
Y ántes que pronunciara  
Las nuevas que entre engaños me traia,  
Disfrazando intereses en caricias,  
En costas me condenan sus albricias.  
Oid la letra agora,  
Comun de dos, de quien os enamora.  
(Recitando como de memoria.)  
«Tendrásle de celos loco;  
Mas vencerá tu firmeza;  
Que en premio de tal belleza,  
Nunca mucho, costó poco.»

DON JUAN.  
¿Pues esa no es la misma que yo os dije  
Que acaba de enviarme?

CONDE.  
Esta os dirige,  
Y esta me remitió, porque hay ya versos  
Que sirven á propósitos diversos.

DON JUAN.  
A tanta costa mia  
Venció vuestra probanza mi porfia,  
Que si mi muerte instantes se dilata,  
Ni el basilisco mata,  
Ni el rayo es homicida,  
Ni el áspid salteador de nuestra vida.

CONDE. (Vase.)  
Como tú á Don Juan esperes,  
Y le digas lo que pasa,  
Lo cuidadoso que excede  
A cuantos hasta aquí amaron.

ELISA.  
Harélo. Mas si me tiene (Entrase Elisa.)  
El amor por doble espía,  
Y Doña Ana por su agente,  
¿Quién me obliga á defraudarla  
Sazones que el gusto teje?  
Este es Don Juan; yo, neutral,  
Los dejo: viva quien vence. (Entrase.)

CONDE.  
Envidia tengo á este hombre:  
Curioso deseo ver esta hermosura,  
Esta exageracion, esta pintura,  
Esta mujer sin nombre,  
Que finjo que me quiere y que la adoro.  
La letra y suerte repetí de coro;  
Que le usurpó mi envidia de los labios,  
Celosos sin noticia mis agravios.  
Registraré advertido  
Sus pasos, sus acciones, su sentido,  
Hasta sacar si son ponderaciones,  
O verdades en ella perfecciones.

CONDE.  
Bien dicen que es locura  
Amor, que en cada cual mostrar procura  
El modo en que se extrema.  
Mas, Don Juan, cada loco con su tema;  
Que yo no me acomodo  
A amar la parte á solas, sino al todo.

CONDE.  
Bien dicen que es locura  
Amor, que en cada cual mostrar procura  
El modo en que se extrema.  
Mas, Don Juan, cada loco con su tema;  
Que yo no me acomodo  
A amar la parte á solas, sino al todo.

CONDE.  
Bien dicen que es locura  
Amor, que en cada cual mostrar procura  
El modo en que se extrema.  
Mas, Don Juan, cada loco con su tema;  
Que yo no me acomodo  
A amar la parte á solas, sino al todo.

CONDE.  
Bien dicen que es locura  
Amor, que en cada cual mostrar procura  
El modo en que se extrema.  
Mas, Don Juan, cada loco con su tema;  
Que yo no me acomodo  
A amar la parte á solas, sino al todo.

CONDE.  
Bien dicen que es locura  
Amor, que en cada cual mostrar procura  
El modo en que se extrema.  
Mas, Don Juan, cada loco con su tema;  
Que yo no me acomodo  
A amar la parte á solas, sino al todo.

CONDE.  
Bien dicen que es locura  
Amor, que en cada cual mostrar procura  
El modo en que se extrema.  
Mas, Don Juan, cada loco con su tema;  
Que yo no me acomodo  
A amar la parte á solas, sino al todo.

CONDE.  
Bien dicen que es locura  
Amor, que en cada cual mostrar procura  
El modo en que se extrema.  
Mas, Don Juan, cada loco con su tema;  
Que yo no me acomodo  
A amar la parte á solas, sino al todo.

CONDE.  
Bien dicen que es locura  
Amor, que en cada cual mostrar procura  
El modo en que se extrema.  
Mas, Don Juan, cada loco con su tema;  
Que yo no me acomodo  
A amar la parte á solas, sino al todo.

LEONOR.  
Querrásle arrojar las suertes  
De los santos y la dama.

ELISA.  
¿Para qué, si ya las tiene?  
¿Ay Leonor! las que mi padre  
Violenta, mi amor remedie;  
Pues si Don Juan las ignora,  
Crérá, cuando no aproveche,  
Que le agravian mis mudanzas:  
Y es mi padre quien le ofende.

LEONOR.  
Pared en medio á tu prima  
Tenemos: si nos oyese  
Desde ese balcon vecino,  
Lo que sospechó aparente  
La abrasará certidumbre.

ELISA.  
Escribible que viniere  
A remediar con industrias  
Peligros: poco le deben  
Mis finezas.

LEONOR.  
No lo sabe,  
Ni hay sosiego que desvele  
Seguridades de amor,  
Cuando ignora inconvenientes.  
A tener competidor  
Tu Don Juan....

ELISA.  
¿Pues no le tiene?

LEONOR.  
Y tú un padre que no sufre  
Inobediencias rebeldes.

CONDE. (Fingiéndose.)  
¿Pues no le tiene?

LEONOR.  
Y tú un padre que no sufre  
Inobediencias rebeldes.

CONDE. (Fingiéndose.)  
¿Pues no le tiene?

LEONOR.  
Y tú un padre que no sufre  
Inobediencias rebeldes.

CONDE. (Fingiéndose.)  
¿Pues no le tiene?

LEONOR.  
Y tú un padre que no sufre  
Inobediencias rebeldes.

CONDE. (Fingiéndose.)  
¿Pues no le tiene?

LEONOR.  
Y tú un padre que no sufre  
Inobediencias rebeldes.

CONDE. (Fingiéndose.)  
¿Pues no le tiene?

LEONOR.  
Y tú un padre que no sufre  
Inobediencias rebeldes.

CONDE. (Fingiéndose.)  
¿Pues no le tiene?

LEONOR.  
Y tú un padre que no sufre  
Inobediencias rebeldes.

CONDE. (Fingiéndose.)  
¿Pues no le tiene?

LEONOR.  
Y tú un padre que no sufre  
Inobediencias rebeldes.

CONDE. (Fingiéndose.)  
¿Pues no le tiene?

LEONOR.  
Y tú un padre que no sufre  
Inobediencias rebeldes.

CONDE. (Fingiéndose.)  
¿Pues no le tiene?

LEONOR.  
Y tú un padre que no sufre  
Inobediencias rebeldes.



Tanto te ama.

DON JUAN.  
Si no es sueño,  
Yo estoy loco.

CORRAL.  
El interes  
Del esposo de futuro  
Al viejo está dando prisa.

DON JUAN.  
¿Y estaba delante Elisa?

CORRAL.  
Tan bañado el candor puro  
Del critico rosicler  
Que estas nuevas la ferieron,  
Que aun no se disimularon  
Viéndome allí.

DON JUAN.  
Al fin mujer.

¡Ah cielos!

CORRAL.  
Ya habrá su olvido  
Clamorado por tí.  
Mas Doña Ana vive aquí;  
Vuelve á casa, pan perdido:  
Ama á quien te corresponde;  
Que Elisa en sustancia y modos,  
Es libro de *Para todos*  
De tí, Don Pedro y del Conde.

#### ESCENA X.

ELISA Y LEONOR, que vuelven al bal-  
con. — Dichos.

ELISA.  
Yo le he sentido en la calle:  
Mi padre duerme seguro:  
Si remedios no apresuro,  
Perderéle.

LEONOR.  
Llega á hablalle,  
Y date prisa.

ELISA.  
¡Ay Leonor!  
Por Doña Ana no me atrevo.

DOÑA ANA.  
¿Aquel es Don Juan? No es nuevo  
(Puesto que lo sea el amor  
Que en mi ingrata prima muda)  
Hallarle aquí la mañana  
Todos los días.

ELISA.  
Doña Ana,  
Hasta aquí celosa en duda,  
Si hablando con él agora  
Me viese, confirmará  
Malicias.

LEONOR.  
Mejor será  
Que te retires, señora;  
Pues si tu padre despierta  
Y nos coge en el balcon,  
Ya sabes su condicion.

ELISA.  
¡Ay desdichas, que voy muerta!  
Darásle mañana aviso  
Del mal que, pared en medio,  
Si amor no busca remedio,  
Nos asaltó de improviso.

Harélo.

ELISA.  
¡Qué eterno plazo  
Para quien muere de prisa!  
(Retíranse del balcon Elisa y Leonor.)

#### ESCENA XI.

DOÑA ANA, DON JUAN, CORRAL.

DON JUAN.  
¿Entróse?

CORRAL.  
Entróse la Elisa,  
Y pegónos ventanazo.

DON JUAN.  
Pues yo en su busca...

CORRAL.  
¿Estás loco?  
(Quiere entrar en la casa, y detiéndole  
Corral.)

DON JUAN.  
He de saber si se dan  
Premios....

DOÑA ANA.  
¡Ah señor Don Juan!  
(Llamándole.)

Puesto que me debais poco;  
Por el huésped que aposenta  
Mi casa, y de vuestro amor  
Es dichoso usurpador,  
Que esperanzas os violenta;  
Por lo bien que es he querido;  
Por lo mal que habeis pagado  
Finezas de mi cuidado,  
Retornos de vuestro olvido;  
Si los desengaños curan,  
Quisiera en vuestros desvelos  
Ser médico.

CORRAL. (Ap. á su amo.)  
Dala celos

A Elisa; que estos apuran  
Mudanzas convalecientes.  
Finge que á Doña Ana adoras  
Que industrias competidoras  
Son torcedores valientes.  
Pene, rabie, muérdala el ajo.

DOÑA ANA.  
¿Tan enajenado estais,  
Señor Don Juan, que faltais  
(Hasta en esto os aventajo)  
A obligaciones corteses,  
Pues aun no me respondeis?

DON JUAN.  
En parte acertado habeis,  
Pero no en los intereses  
Que á este sitio me han traído,  
Si vuestro enojo imagina  
Que son por vuestra vecina:  
Porque, en fe de haber perdido  
Por culpa mia el favor  
Que le debí á vuestro agrado,

Al paso que escarmentado,  
Vuelve corrido mi amor.  
Ni tiene lengua mi culpa,  
Ni es justo que la pretenda,  
Si asegura mas la enmienda  
Quien callando se disculpa.  
Amor que ignora el desden,  
Ciego y niño, como tal,  
Muchas veces se halla mal  
En donde le tratan bien.

DOÑA ANA.  
Niño que da pesadumbres,  
Y regalado se va,  
¿Quién nos le asegurará,  
Vuelto con malas costumbres?  
Mucho hay en él que temer;  
Que es compasion peligrosa  
El veros, por ser piadosa,  
Amarme á mas no poder.  
Pero en fin, culpas primeras  
En rapaces, dignas son,  
Por esta vez, de perdon.  
Volviendo pues á las veras,  
Ya sabréis que es huésped mio  
Don Pedro, el que ha de ser dueño  
De mi prima: este es empeño  
De Don Alonso mi tío,  
Y gusto tambien de Elisa,  
Que aficionada por fama,  
De Talavera le llama,  
Y por escrito le avisa

Lo que con ella han podido  
Noticias que del la dan.  
Prométos, señor Don Juan,  
Que vuestro agravio he reñido...  
Resuelta, en fin, me responde  
Que á su padre agradar trata.

DON JUAN.  
¿Es tan mudable esa ingrata,  
Con Don Pedro, con el Conde,  
(Quiere entrar.)  
Conmigo, con vos...! ¡Ah celos...!  
¡Ah agravios! ¿cómo no entráis?  
¿Cómo...?

DOÑA ANA.  
Don Juan, ¿dónde vais?  
¡Vos en mi presencia celos,  
Y os blasonais de enmendado!  
CORRAL. (Ap. á su amo.)  
Di nones á la garrucha,  
¡Cuerpo de Dios! que te escucha  
Doña Belerma, y la has dado  
Cuerda con tu sentimiento.  
Píde á Doña Ana perdon:  
Mas cebolla al salpicon,  
Mas vinagre, mas pimienta.

DOÑA ANA.  
¿Poco mi presencia os debe!  
No, Don Juan, andad con Dios.  
(Quiérese entrar.)

DON JUAN.  
¡Señora, señora! A vos,  
Que sois mi dueño, se atreve  
Esta calentura loca;  
Que porque agravios olvide,  
En fe que ya se despiende,  
Salió su fuego á la boca.

CORRAL.  
Ya está para vos barrida:  
Desembarazada va  
La lengua dijo: agua va.  
Jugó á salga la parida.

DON JUAN.  
Quedo, necio. — Mejoró  
Mi amor en vos de deseos.

#### ESCENA XII.

ELISA, saliendo al balcon; despues  
LEONOR. — Dichos.

ELISA.  
Don Juan, Don Juan, recogeos,  
Ea, que os lo mando yo. (Entra.)

CORRAL.  
(Ap. ¡Oigan allí qué Yo el Rey!)  
No te des por entendido, (Ap. á su amo.)  
Prosigue.

DON JUAN.  
Ya he conocido  
La fe, la lealtad, la ley  
Que en vos perdí, por ser loco.  
Fénix sois única y rara:  
El bien que no se compara  
Con otro, se tiene en poco.  
Si la fe que manifesto,  
Vuestros enojos no ablanda...  
(Vuelve á salir Elisa.)

ELISA.  
Don Juan, ¿sabeis quién os manda  
Que despejeis ese puesto?

LEONOR. (Asomándose.)  
Que estás en riesgo notable,  
Y es todo oídos mi señor.

ELISA.  
¿Qué riesgo? ¿Qué mal mayor...?

Ven.

ELISA.  
¡Para esta, don mudable!  
(Quítanse del balcon Leonor y Elisa.)

DON JUAN.  
¿Fuéronse?  
CORRAL.  
Dadas á perros.  
DON JUAN.  
Adios, Doña Ana.

DOÑA ANA.  
Esperad.  
DON JUAN.  
Celos son temeridad,  
Que abrasada, hace estos yerros.  
Yo no os quiero, yo no os amo.  
Yo, Doña Ana, adoro á Elisa. (Vase.)

DOÑA ANA.  
¡Corral! ¡Corral!  
CORRAL.  
Voy de prisa.  
DOÑA ANA.  
¿No le llamas?

CORRAL.  
No le llamo.  
DOÑA ANA.  
¡Ah cielos! ¡Ah industrias vanas!  
¡Ah amor! ¡locura y no Dios! (Entra.)

CORRAL.  
Echáos del balcon las dos:  
Íran rocin y manzanas. (Vase.)

#### ESCENA XIII.

ELISA Y LEONOR, á la puerta de su  
casa.

ELISA.  
Déjame, Leonor, que aquí  
No hay riesgo cuando nos halle.

LEONOR.  
¿No? ¿En el zaguan de la calle?

ELISA.  
¡Ay, que estoy fuera de mí!  
Mira si habla todavía  
Don Juan con esa mujer.

LEONOR.  
Vuelvete tú á recoger,  
Y corra por cuenta mia  
El reducirle á tu amor.

ELISA.  
Si tú salieses con eso...  
LEONOR.  
Celos le alteran el seso.  
Halla casi posedor  
De tu belleza y tu casa  
A un hombre recién venido:  
Piensa que tú le has traído:  
¿Qué mucho, pues, si se abrasa?  
Desengañaréle yo.

ELISA.  
Ya sospecho que se fué.

LEONOR.  
¿Qué importa? Su casa sé.  
Ya el alba se esperezo;  
Presto asomará despierta:  
Con ella amanecerá  
Tu esperanza. Vete ya,  
Y confíame esta puerta.

ELISA.  
Leonor, si me le reduces,  
Redimiste mis desvelos.

LEONOR.  
Los crepusculos y celos  
Andan siempre entre dos luces:  
Saldrá el sol que los alumbre,  
Si es sol bello el desengaño.

ELISA.  
Voime pues. (Vase.)  
LEONOR.  
¡Año, buen año!  
Enredar es mi costumbre:  
Con el año que hoy comienza,

Embustes he de empezar,  
Que no sepa desatar  
La mas hembra sutileza.

#### ESCENA XIV.

DON JUAN, CORRAL.—LEONOR.

CORRAL.  
¿Pues á qué diablos volvemos  
A andar otra vez la anoria?  
Hoy dormimos de memoria.

DON JUAN.  
Mis impacientes extremos  
Me sacan fuera de mí.  
Aquí se encendió mi fuego,  
Aquí perdi mi sosiego,  
Y vuelvo á buscarle aquí.

LEONOR. (Desde la puerta.)  
Señor Don Juan, tios razones  
Por despedida, no mas.

DON JUAN.  
¡Oh mi Leonor! si tú estás  
De por medio, mis pasiones  
Ya se me vuelven en gozos.

LEONOR.  
Mensajera soy, no tengo  
La culpa, de parte vengo  
De mi señora: los mozos,  
Como Vuesasted, mudables  
Con brevedad se consuelan  
De agravios que los desvelan,  
Pues no hay celos incurables.  
Dicele pues mi señora  
Que en fe de que no merece  
A vuesasted, y obedece  
A su padre (que está agora  
Resuelto en darnos marido,  
Y esta mañana han de ser  
Las vistas) pretende ver  
Finezas de bien nacido  
En vuesamested, echando  
Tierra á pasados favores;  
Pues no siendo mas que flores,  
Ellas se irán marchitando;  
Que le asegura que está  
Notablemente prendada  
De la presencia aliñada  
De quien la mano le da.  
Ella, en fin, dice que es justo  
Ser á su viejo obediente,  
Y mas viendo que al presente  
Preceptos añade al gusto.  
Que le replica y conjura  
Con todo encarecimiento  
No desazone el contento  
Que la ofrece esta ventura.  
Que Doña Ana tiene accion  
A su antigua voluntad,  
Hechizos en su beldad,  
Picante en su discrecion.  
Que no la haga mal casada,  
Y que desde hoy mas, adios,  
Don Juan, porque para vos  
Esta es la puerta cerrada.

(Vase y cierra.)

ESCENA XV.  
DON JUAN, CORRAL.

CORRAL.  
Dice y hace: echó la aldaba.

DON JUAN.  
Este desengaño ha sido  
Santelmo de mi sentido.  
¿Qué derrotado que andaba!  
¡Plegue á Dios, si mas pisare  
Estas piedras, si pusiere  
Aquí los piés, si la viere,  
Si mas della me acordare,  
Que un rayo!... Ya tengo vida.

CORRAL.  
Celos son mal cirujano,  
Porque curan sobre sano  
Y respiran por la herida. (Vanse.)

#### ESCENA XVI.

ELISA Y LEONOR, abriendo la puerta  
de la calle.

LEONOR.  
¿No nos oiste?  
ELISA.  
No pude,  
Porque estaba algo distante.

LEONOR.  
Pues, señora, nuestro amante  
A obligaciones acude,  
Que por primeras estima.  
No hay poderle convertir:  
Agora le vi salir  
De visitar á tu prima:  
Persuadile; pero en vano  
A tus finezas le obligo,  
Porque dice que es amigo  
De Don Pedro, y que la mano  
Delante del ofreció

A Doña Ana: que obedezcas  
A tu padre, y apetezcas  
Dueño que el cielo te dió;  
Que fué una efimera loca  
Su amor. Y sin aguardarme,  
Me dejó, por no escucharme,  
Con la palabra en la boca.

#### ESCENA XVII.

DON JUAN Y CORRAL, muy alborota-  
dos. — ELISA; LEONOR, que se  
retira despues.

CORRAL.  
¿Otra visita á este sitio?  
DON JUAN.  
Morir quiero por matar:  
Hoy verémos si á firmezas  
Es razon....

CORRAL.  
¿Adónde vas?  
DON JUAN.  
No te digo que á morir  
Por dar muerte?

CORRAL.  
No has de entrar.  
DON JUAN.  
¿Tú me impides? ¡Vive el cielo...!

CORRAL.  
Vivió, vive y vivirá.  
DON JUAN.  
¿Quieres que la daga saque?

CORRAL.  
Llamaránte irregular.  
DON JUAN.  
Apártate, no ocasiones....

CORRAL.  
Tú las ocasiones das.  
DON JUAN. (A Elisa.)  
Bésos, señora, la mano.

ELISA.  
¡Jesus! Señor, ¿aquí estáis?  
Suspensiones cuidadosas,  
Hijas de una novedad,  
Me excusen no haberos visto.

DON JUAN.  
Como es dueño principal  
De los sentidos el alma,  
Y en ella aposeñonais  
Al dichoso que os merece,  
¿Quién duda que os llevará,  
Para darle la obediencia,  
La vista que me negais?



Yo tambien interesado  
En vuestra felicidad,  
Por vecino y por pariente,  
(Si este titulo extrañais,  
Por Doña Ana vendré á serlo,  
En grado de afinidad)  
Vengo, todo parabienes  
De esperanzas, que veais  
Brevemente posesiones,  
Y estas duren, siempre en paz,  
Siglos que juzgueis instantes.

ELISA.

En ellos, señor Don Juan,  
Eterniceis con mi prima  
Tan cuerda conformidad;  
Que yo, mil veces dichosa  
Con el dudo que me dais,  
El parábien os retorno.

CORRAL. (Ap.)

Con salsa de para mal.

DON JUAN.

Vengo á veros, demas desto,  
Porque os quisiera excusar  
Lástimas impertinentes,  
Que es fuerza que me tengais.  
Juzgaréis que permanecen  
Cenizas, para señal  
De incendios, que recién muertos,  
Palpitando agora están.  
Pues no, Elisa, no por esto  
Las sazones impidais  
Que os ofrece Talavera,  
Que no lo son con azar.  
Mi libertad despedida,  
Ya de veras libertad,  
Para volverse á su centro,  
Me anduvo anoche á buscar.  
Encontróla vuestra prima,  
Y como la voluntad  
De criados que son fieles  
Suele reliquias dejar  
De afición en sus señores,  
Fué fácil en su piedad  
Que olvidando sentimientos,  
Se volviere á acomodar.  
No ha mejorado de dueño;  
Pero tan contenta está,  
Que si os faltasen los gustos,  
Os los pudiera feriar.

ELISA.

Teneis vos tan movediza  
El alma que vida os da,  
Que en dos días se envejece,  
Violentada en un lugar.  
Quien dueños á meses muda,  
Por mas que sirva, no hará  
Palacios con azulejos.

CORRAL.

Acoto con el refran.

ELISA.

No os tengo lástima á vos,  
Pues siendo la liviandad  
Tan propia cosecha vuestra,  
Seguis vuestro natural.  
A Doña Ana sí, y no poca,  
Que podrá con vos juntar  
Al pésame de perdersos,  
Los plácemes que la dau  
Segunda vez de adquiriros,  
Porque en vos tan cerca está  
En materia de firmezas,  
El salir, como el entrar.

DON JUAN.

Quisiérades vos ahora,  
Contra la serenidad  
Y quietud de mis afectos,  
Que vos infernos juzgais,  
Que ofendida mi paciencia  
Soltara todo el raudal  
De amenazas y locuras  
Que acostumbran fulminar

Los agravios y los celos,  
Que me empiezan á matar.  
Pues creedme, á fe de libre,  
Que á poder vos registrar  
Lo que pasa acá en mi pecho,  
Donde ni estaréis, ni estáis,  
Os partiérades corrida;  
Porque no se juzga ya,  
Si á amantes no desespera,  
Por valiente una beldad.

ELISA.

Por vida vuestra que os creo:  
Aunque el ver cuál madrugais  
A alegar satisfacciones,  
Me ha dado que sospechar.  
¿Qué sería, si así fuese?  
Que ya yo vi rotular  
Libros en el pergamino,  
Que siendo de humanidad,  
Pasan plaza de devotos,  
Profanando su disfraz.

DON JUAN.

Pues hagamos una cosa  
Vos y yo, porque creais  
Cuán preservado me tienen  
Escarmientos dese mal.  
Yo quedaré por perjuro,  
Sin palabra, sin verdad,  
Sin estima, sin nobleza,  
Como vos lo propio hagais.  
¿Qué respondéis?

ELISA.

Que seré  
En eso tan puntual,  
Como en pedir os ahora  
Que me dejeis y que os vais.  
Y para que echeis de ver  
Con cuánta conformidad  
Estamos los dos en eso,  
Añado una cosa mas  
Que os desengañe del todo.

DON JUAN.

¿Y es la cosa?

ELISA.

Que os sirvais  
De que yo madrina sea  
De Doña Ana.

DON JUAN.

Será igual,  
Elisa, mi desempeño,  
Si me permitis honrar,  
Siendo yo vuestro padrino.

ELISA.

¡Jesus! Con eso estarán  
Cabales todas mis dichas.

CORRAL. (Ap.)

¡Fuego de Dios cuál se están  
Abrazando unos con otros!  
¿Mas que para en tempestad?

DON JUAN.

En fin, ¿estamos conformes  
Los dos en esto?

ELISA.

¡Y qué tal!

DON JUAN.

Quien primero se acordare  
Del otro.....

ELISA.

Merecerá  
Descréditos de perjuro.

DON JUAN.

Mucho haréis si lo jurais.

ELISA.

¿Yo? Por vida de Don Pedro.  
—Pretenderéis vengar  
Jurando la de mi prima;  
Que todo vuestro caudal  
Se ha cifrado en ese juro.

DON JUAN.

Eso os debe de abrasar;  
Mas la vida de Don Pedro  
No es cosa en que mucho os va.

ELISA.

¿No? ¿Habiendo de ser mi esposo?

DON JUAN.

Hasta ahora libre estais.  
Yo sé que vuestra alma esconde  
Otro que os importa mas:  
Jurad por él y os creere.

ELISA.

¿Y es?

DON JUAN.

Por vida de Don Juan.

ELISA.

¡Jesus! ¿qué gran desatino!  
No me acordaba dél ya.  
¿Vos no veis, si por él juro,  
Que habiéndole de nombrar,  
Pierdo con vos el apuesta?  
Dios le perdona.

DON JUAN.

Jurad  
Por vida de todo aquello  
Que mas quereis y estimais.

ELISA.

Don Pedro viene á ser ese.

DON JUAN.

Si es Don Pedro, ¿qué se os da?

ELISA.

¿Para qué he de repetirlo?

DON JUAN.

¿Qué engañosa que rehusais!  
Jurad por vida de Carlos.

ELISA.

¿Qué Carlos?... ¿El de Roldan?  
¿O el español Carlos quinto?

DON JUAN.

Negad, Elisa, negad  
Un Conde, que en vuestras suertes  
Sirvió de encuentro y azar,  
Por encontrarse en mis dichas,  
Hallándose tan capaz  
En vos el alma, que á un tiempo  
Tres en ella aposentais,  
A Don Pedro, á mi y al Conde,  
Y entre ellos mi libertad,  
Mas que todos infelice,  
Porque os supo querer mas.

ELISA.

¿Qué Carlos? ¿Qué conde es ese?  
¿Qué azares? ¿Qué encuentro? ¿Estáis  
Don Juan, en vuestro juicio?  
Descaminos enfrenad,  
O vive el cielo.....

DON JUAN.

Sentis  
Aprietos de la verdad,  
Que en fe, mudable, de serlo,  
Se tienen de rubricar  
Con mi sangre.  
(Va á sacar la daga, y tiénele el brazo.)

ELISA.

¿A la daguita  
Paso para una comedia  
De las de veinte años há?

ESCENA XVIII.

LEONOR. — Dichos.

LEONOR.

Tu padre, prima, y Don Pedro  
Entran á verte.

ELISA.

Don Juan

Yo te quiero, yo te estimo,  
Yo te adoro: cesen ya  
Burlas que abrasan de veras;  
Paren enojos en paz.  
Entrate en ese aposento,  
Y en el oculo, serás  
Testigo de las finezas  
De un amor por ti inmortal.  
Escóndete hasta su tiempo.

DON JUAN.

Un siglo un hora será.  
¿Si te casas? ¿si me olvidas?

ELISA.

Por la hermosa claridad  
Del sol, padre de las gentes,  
Por la vida que me das,  
Viéndote amante y con celos,  
Y por tí, que es mucho mas,  
O morir, ó ser tu esposa.

LEONOR.

Que entran, señores.

ELISA.

Don Juan,  
Si Doña Ana te me usurpa,  
¿Qué he de hacer?

DON JUAN.

¿Cómo podrá  
Contra el sol la oscura noche  
Resplandores alegar?

ELISA.

¿Entras?

DON JUAN.

Entro con la fe  
De tu palabra. (Vanse los dos.)

CORRAL.

¿No habrá,  
Leonor, para mí un candil?  
Que á oscuras he de maullar  
Como gato entre dos puertas.

LEONOR.

No hay gota en él.

CORRAL.

Pues serás  
Virgen loca, si no hay gota.

LEONOR.

¿Y tú?

CORRAL.

¿Yo? Gota coral.

## ACTO SEGUNDO.

Antesala en casa de Don Alonso.

## ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, LEONOR.

CONDE.

Tengo un poco que deciros.

LEONOR.

¿Vos á mí? Viniera bien,  
Si yo fuera Inés, aquello  
De «un poco te quiero, Inés.»

CONDE.

Decis verdad; mas no sufre  
La prisa con que me veis,  
El remate de la copla:  
«Yo te lo diré despues»;  
Porque si esta ocasion pie  
La esperanza perderé,  
Que en vuestro favor estriba.

LEONOR.

Terrible tiempo escogeis.  
Mi señor, en esa sala,  
Que divide esta pared,  
Con su hija y con Don Pedro,  
Hoy su yerno, ausente ayer,

T. V.

Conciertan las escrituras,  
Y están presentes con él  
Su sobrina, y de ambas partes  
Dedados que han venido á ser  
Testigos de nuestras bodas.  
Pues la hora... ya lo veis:  
Las doce el reloj ha dado,  
Y vinieron á las diez.  
(Echala el Conde en la manga un bolsillo.)

¡Ay! ¿qué es esto que en la manga  
Suena?

CONDE.

No os alboroteis,  
Que aunque pesan, no son cantos  
Que os descalabren.

LEONOR.

¿Pues qué?

CONDE.

Unos pocos de doblones,  
Para que faciliteis  
Deseos que cumple á damas  
La calle del interes.

LEONOR.

¿En el siglo de vellon,  
Doblones vos! Entraréis  
Mejor, si así granizais,  
Que el planeta ginoves.  
Baldada me habeis cogido  
Del manjar que siempre fué,  
Cuando se hace el amor hombre,  
Codillo de la mujer.  
Pareceis un pino de oro,  
Pues fruto de oro ofreceis,  
Y ellos en fe de difuntos,  
Cada cual será un cipres.  
¿Amáis á Elisa, ó Doña Ana?

CONDE.

Antes que noticia os dé  
De mi amor, que en vos consiste,  
Deciros quien soy es bien.  
¿Conoceis al conde Carlos?

LEONOR. (Chanceándose.)

¿Conde Claros sois? Tendréis  
Como las obras el nombre,  
Porque no puede ofrecer  
Doblones, estrellas de oro,  
Sino un cielo, cuando esté  
Claro como un conde Claros.  
Ya yo he oido encarecer  
A un Don Carlos, señoría,  
Nuestro vecino, de quien  
Dicen que si en nombre es César,  
Que en el obligar es rey.

CONDE.

Yo sacaré verdadera  
Con vos esa fama: haced  
Mis partes, y si se logran,  
Leonor mía, no cuideis  
De vuestro dote y ventura.

LEONOR.

Bésos la mano y el pié,  
Que atada dellas y dellas,  
Vuestra esclava soy.

CONDE.

Oid pues.

Exageróme un amigo  
Que tengo, y vos conoceis,  
Con tanto extremo esta noche  
La dama que quiere bien,  
Tanto encareció sus partes,  
Tan suspenso le escuché,  
Tan ponderativo anduvo,  
Tan curioso yo con él,  
Que ausentándose de mí  
Sin dármele á conocer,  
En su retrato mi envidia  
Pienso que puso el pincel.  
Como de la novedad  
Hija la admiracion es,

LEONOR.

Conde, decid, que doblones  
En mangas deben de ser  
Granos, por San Juan, de helecho,  
Pues desde que los toqué,  
Os quiero mas que á mi vida.

36



CONDE.

Quientos dellos tendréis  
Para casaros, seguros:  
Oídme, y proseguiré.  
Don Pedro, Elisa, su padre  
Y los demás que sabéis,  
Con las dichas escrituras  
Quiéren mi sepulcro hacer.  
En el semblante de Elisa,  
Que siempre del alma fué  
Intérprete fidedigno,  
El pesar eché de ver  
Con que estas bodas permite:  
No sin causa malicié  
Que Don Juan es el motivo  
De que no las lleve bien.  
Si vos, ántes que se firme  
El riguroso papel,  
Alegando nulidades,  
Por mi esperanza volveis,  
Diciendo fuisteis testigo  
De que su palabra y fe  
Me dió con la mano hermosa,  
Y que no consentiréis  
Que por temor de su padre,  
Quebrando al cielo la ley  
Que en estos casos dispuso,  
Vos por ella os condeneis;  
Sus intentos estorbais,  
Yo en fin resucitaré,  
Vos tendréis en mi un amigo,  
Y á Elisa redimiréis.  
¿Qué decis?

LEONOR.

Que ya es mas caro  
Conde, de lo que pensé,  
El oro que me enmangastes;  
Pero ¿qué tengo de hacer?  
Mas si á los primeros lanceos  
Pretende el viejo cruel  
Ser en mi Leonoricida,  
¿Quién me podrá socorrer?

CONDE.

Yo, Leonor, yo, que he de estar.  
Si advertida me escondeis,  
Donde de vuestras agencias  
Siendo testigo, sea juez.

LEONOR.

Alto, nunca las hazañas  
Discursivas han de ser:  
Todo consejo es cobarde,  
Si padre del miedo es.  
Entráos en ese aposento,  
Que es donde duermo, y poned  
Toda el alma en los oídos:  
Sabrán lo que me debeis.  
(Ap. En el otro está Don Juan:  
A pares empieza el mes  
En mi casa las tramoyas;  
Conde es Carlos, yo mujer,  
Doblonos los que me hechizan.)  
¿Entráis?

CONDE.

Entro, para hacer  
Vuestra fortuna envidiada.  
LEONOR.  
Dios vaya conmigo, amen.

Sala en casa de Don Alonso.

## ESCENA II.

DON ALONSO, DON PEDRO, DOÑA ANA, ELISA Y CONVIDADOS.—Después LEONOR.

DON ALONSO.

Elisa, no ocasiones  
Sospechas á tu fama;  
Que ni te han de valer tus evasiones,  
Ni á quien con tantas veras y fe te ama  
Consentiré quejoso,  
Pues con tu gusto vino á ser tu esposo.

DOÑA ANA.

Prima, si esta no es tema [ma  
Y quierres á Don Pedro, ¿qué hay que te-  
La dilacion de un día que encareces?  
Quien liberal da luego, da dos veces.

ELISA.

Deja para los viejos,  
Pues que no peinas canas, los consejos;  
Si no es que interesada  
Te importa verme á mi pesar casada.  
Conozco lo que medro  
Feliz consorte del señor Don Pedro,  
Y estoy reconocida  
Al amor que me muestra;  
Mas tengo prometida  
Una novena á la patrona nuestra  
De Atocha, y así trato  
Que se quede por hoy este contrato.

DON ALONSO.

Cúmplela desposada  
Con mas quietud y ménos registrada;  
Que aunque las estaciones  
Son tan santas de suyo, hay ocasiones  
En que las juventudes  
Profanan ejercicios de virtudes.  
No apures mi paciencia,  
Firma esas escrituras,  
O apercebe tu loca resistencia  
A un convento de Lerma, en que tus tias  
En su clausura empuenden tus porfias.

ELISA.

Esejo, pues á mi eleccion lo dejas,  
Por mejor, que entre rejas  
Sujeta siempre viva, [va;  
Que á quien no tengo amor servir cauti-  
Pues si uno y otro al fin es cautiverio,  
Mas noble me le ofrece un monasterio,  
Y mas vale, medrando eterno nombre,  
Ser esclava de Dios, que no de un hombre.  
Y porque creas cuán constante afirmo  
La determinacion de tus venganzas,  
Rasgo en estos papeles esperanzas;

(Lo hace así.)

Que desta suerte yo violencias firmo.  
(Sale Leonor.)

DON ALONSO.

Deten, inadvertida,  
La mano, si no intentas que tu vida  
Mi enojo satisfaga. (Saca la daga.)

LEONOR.

¿Está en sí Vuestasted? Tenga la daga;  
Que siendo tan cristiana mi señora,  
(Ap. La chanza encaja agora)  
Y esposa de quien burla presumidos,  
No ha de tener á un tiempo dos maridos.

DON ALONSO.

¿Qué dices?  
DON PEDRO.  
¿Cómo es eso?  
ELISA.

LEONOR.

¿Estás en tí Leonor?  
LEONOR.  
Todo mi seso  
Está como solía.

Señores, mi señora es señoría:  
Un conde la confiesa,  
El por su esposa, yo por mi condesa;  
Ayer la dió la mano,  
Besándose amante y cortesano;  
Yo fui el cura y testigo.

ELISA.

Desatinada, advierte.... (A Leonor.)

LEONOR. (Ap. á Elisa.)

Ve conmigo,  
Que esto importa al engaño.  
ELISA. (Ap. á Leonor.)

¿Pues no ves que resulta ya en mi daño,  
Que está Don Juan oyendo tus quimeras,  
Y que ha de imaginar que hablas de ve-  
LEONOR. [ras?  
En vano me cohechas al oído. (Alto.)

Mas quiero mi conciencia: tu marido  
Es el conde Don Carlos.  
(Ap. á Elisa.)

Vé conmigo, que así puedes burlarlas  
ALONSO.

¿Qué conde ó desventura...?  
LEONOR.

Esto es notorio  
En mi presencia se hizo el desposorio.  
¿De qué forman espantos?  
¿Es mucho un conde donde sobran las...  
El jura, endoselando estas paredes,  
En señorías mejorar mercedes:  
Y que apetezca yo, no es maravilla,  
Ver las espaldas vueltas á una silla.

DON ALONSO.

Ya digas la verdad, ó ya estés loca,  
Tu atrevimiento mi furor provoca  
A que en tu sangre vil... (Va á darsela.)  
LEONOR.

¡Jesus, María!  
Conde, vuelva por mi Vuesenoría.

## ESCENA III.

EL CONDE.—Dichos.

CONDE.

La voluntad, caballeros,  
Que el cielo quiso eximir  
De humanas jurisdicciones,  
No ha de violentarse así.  
Elisa, en cuya belleza  
Eliseos deleites vi,

Puesto que allá vive el gozo,  
Y acá el amarla es vivir,  
Piadosa admitió respetos  
Del alma que la ofrecí:  
Corta oferta una alma sola,  
Quien quisiera darla mil!

Poco mas debe de haber  
De un mes, que por competir  
Con el sol, salió en un coche,  
Ella Flora y el jardín,  
A dar nueva vida al Prado,  
Pues volviéndole á vestir  
De yerba y rosa, soberbio  
Vió por noviembre su abril.

Dila parte de mis penas,  
Solicité, pretendí,  
Sin perdonar circunstancias  
Que suele el amor lucir.  
Correspondiolas afable,  
Porque echó de ver que en mi  
Eran una misma cosa  
El prometer y el cumplir.

La vispera de Año Nuevo  
Eché suertes, y salí,  
Por eleccion de los hados,  
Su amante; y anoche, en fin  
Me intituló su consorte,  
Tan rendido, tan feliz,  
Que en nuestras manos amor  
Nuestras almas vino á unir.

Avisóme de la ofensa  
En que todos incurris,  
Tiranzando su imperio:  
Caballeros, advertid  
Que es mi esposa, y que si os pesa,  
Y lo quereis resistir,  
Será fuerza el defender  
Mi accion y fama, ó morir.

DON ALONSO.  
Conde, entre los generosos,  
Siempre fué hazaña civil  
Hurtar el cuerpo á las leyes,  
Y al sol el rostro encubrir.

Elisa casi os iguala:  
Si la amais, como decís,  
Un mes há con fin honesto;  
Pudiéndomela pedir,  
Seguro de vuestro abono,

¿Qué por tí,  
Inadvertida, liviana,  
Haya mi honor de salir  
A la vergüenza! ¿Qué dices?  
¿Qué respondes?

ELISA.  
Que encubrir  
Verdades tan manifiestas  
No es posible: que seguí  
Los consejos de Doña Ana,

ELISA.  
Que encubrir  
Verdades tan manifiestas  
No es posible: que seguí  
Los consejos de Doña Ana,

ELISA.  
Que encubrir  
Verdades tan manifiestas  
No es posible: que seguí  
Los consejos de Doña Ana,

ELISA.  
Que encubrir  
Verdades tan manifiestas  
No es posible: que seguí  
Los consejos de Doña Ana,

Sin poderme reducir  
A querer bien á Don Pedro,  
Y que el Conde vive en mí.

## ESCENA IV.

DON JUAN, que sale abriendo de golpe la puerta.—Dichos.

DON JUAN.

Ya es infamia el sufrimiento:  
Déjame salir á dar  
Desahogos al pesar, (A Elisa.)  
Avisos al escarmiento:  
Pretender que en el tormento  
Sufrá las penas atroces  
La congoja, y no dé voces  
Con el agravio, es lo mismo  
Que enfrenar sobre el abismo  
Los huracanes veloces.

Todos me habeis ofendido,  
De todos juntos me quejo:  
De un ciego y avaro viejo,  
De un amigo fementido,  
De mi mismo, inadvertido,  
De Elisa, en cuyo poder  
Me he perdido, sin temer  
Que es de las mudanzas dueño,  
Y sombra, flor, pluma, sueño,  
La palabra en la mujer.

No há un hora que me juró  
Con afectos apacibles  
Atropellar imposibles,  
Que en mi favor despreció;  
No há media que prometió  
Ser á violencias diamante;  
No há un instante que inconstante  
Anegó mis esperanzas:  
Considerad las mudanzas  
De una hora, media, un instante!  
Todos mi mal prevenis:  
Loco por todos padezco,  
A todos os aborrezco,  
Pues todos me perseguís:  
Si estos oprobios sentís,  
Venid á contradecirme:  
Sigame el necio que afirme  
Que no es infeliz quien ama,  
Que amor su imperio no infama,  
Y que hay hermosura firme. (Vase.)

ELISA.  
Señores, ¿qué desatinos  
Nos pretenden consumir  
El seso con la paciencia?  
Yo ¿cuándo os correspondí?  
¿Cuándo os tuje por amante?  
¿Cuándo, Conde, os llegué á oír  
Deseos de pretendiente?  
¿Cuándo os hablé? ¿cuándo os vi?

LEONOR. (Ap. á Elisa.)  
¿Que lo echamos á perder,  
Señora! (Ap. ¡Pobre de mí!)  
El Conde viene á librarte,  
Con este ingenioso ardid,  
De tu padre y de Don Pedro.  
(Ap. á Doña Ana.)

Si esta vez sabes fingir,  
Libre tu Don Juan te queda.  
(Ap. á Elisa.)  
Que es tu esposo el Conde di,  
Y dalo todo por hecho.

ELISA. (Ap.)  
¿Hay quimera mas sutil!  
LEONOR.  
Doña Ana, ayúdame ahora, (Ap. á ella.)  
Que solo te importa á ti  
Que se case con el Conde.

DOÑA ANA.  
(A Elisa. Amiga, vuelve por mí.)  
Ap. Lo que Leonor me aconseja  
Me está de perlas; salid,  
Ciego amor, á vuestra causa;  
Que si llegais á impedir  
Que Don Juan de Elisa sea,  
Mi esperanza conseguí.  
El callar es ya culpable,  
Señores, y el resistir  
Al cielo, temeridad:  
Con Leonor testigo fui  
De cuanto ha propuesto el Conde.  
El la dió el alma, ella el sí,  
Conformidad las estrellas,  
La noche ocasion; y en fin,  
Don Pedro culpe á sus hados,  
Y téngase por feliz  
Esta casa, pues merece  
Dueño tanto.

DON ALONSO.  
¿Qué por tí,  
Inadvertida, liviana,  
Haya mi honor de salir  
A la vergüenza! ¿Qué dices?  
¿Qué respondes?

ELISA.  
Que encubrir  
Verdades tan manifiestas  
No es posible: que seguí  
Los consejos de Doña Ana,

ELISA.  
Que encubrir  
Verdades tan manifiestas  
No es posible: que seguí  
Los consejos de Doña Ana,

ELISA.  
Que encubrir  
Verdades tan manifiestas  
No es posible: que seguí  
Los consejos de Doña Ana,

ELISA.  
Que encubrir  
Verdades tan manifiestas  
No es posible: que seguí  
Los consejos de Doña Ana,

ELISA.  
Que encubrir  
Verdades tan manifiestas  
No es posible: que seguí  
Los consejos de Doña Ana,

ELISA.  
Que encubrir  
Verdades tan manifiestas  
No es posible: que seguí  
Los consejos de Doña Ana,

ELISA.  
Que encubrir  
Verdades tan manifiestas  
No es posible: que seguí  
Los consejos de Doña Ana,

ELISA.  
Que encubrir  
Verdades tan manifiestas  
No es posible: que seguí  
Los consejos de Doña Ana,

ELISA.  
Que encubrir  
Verdades tan manifiestas  
No es posible: que seguí  
Los consejos de Doña Ana,

ELISA.  
Que encubrir  
Verdades tan manifiestas  
No es posible: que seguí  
Los consejos de Doña Ana,

ELISA.  
Que encubrir  
Verdades tan manifiestas  
No es posible: que seguí  
Los consejos de Doña Ana,

Aunque aquí y allá, advertid,  
Se quiebran de una manera  
Los platos de Talavera  
Y las damas de Madrid. (Vase.)

CONDE.

Ya, señora, dificulto,  
Lo que ántes facilité,  
Aunque crédito no dé  
A vislumbres deste insulto;  
Pero ¡á estas horas oculo  
En vuestra casa Don Juan!  
Permisiones de galan  
Exceden el justo extremo:  
No os culpo yo; pero temo  
Desaires del que dirán. (Vase.)

LEONOR. (Ap.)

Miedos, ¿qué hacemos aquí,  
Si en esta tempestad toda  
Soy la vaca de la boda,  
Y ha de llover sobre mí?  
Por el Conde me perdí:  
Dél me voy á socorrer;  
Y cuando no pueda ser,  
Pues á embelecó me atrevo,  
Oficio conmigo llevo  
Que me gane de comer. (Vase.)

DOÑA ANA.

Prima, por verte en altura  
Que á tus deudos nos honrase,  
Procuré que se casase  
Con un Conde tu hermosura:  
El amor todo es ventura:  
No la supiste tener:  
Don Juan te ha echado á perder,  
Y es quien de tí mas se ofende;  
Que quien todo lo pretende,  
Todo lo viene á perder. (Vase.)

ELISA. (Ap.)

¿Qué intentará agora ¡cielos!  
Mi airado padre conmigo,  
Que entre el perdón y el castigo  
Me derrotan sus desvelos?  
Tanta tempestad de celos,  
Fortuna! Pues multiplique  
Olas que á mí fe dedique;  
Que si engolfándome van  
Y no es Santelmo Don Juan,  
El remedio es irne á pique. (Vase.)

ESCENA VI.

ELISA, DON ALONSO, sin ánimo para  
hablar; LOS CONVIDADOS, en silencio.

ELISA. (Ap.)

¿Qué intentará agora ¡cielos!  
Mi airado padre conmigo,  
Que entre el perdón y el castigo  
Me derrotan sus desvelos?  
Tanta tempestad de celos,  
Fortuna! Pues multiplique  
Olas que á mí fe dedique;  
Que si engolfándome van  
Y no es Santelmo Don Juan,  
El remedio es irne á pique. (Vase.)

ESCENA VII.

DOÑA ANA, LEONOR.

LEONOR.

Esto es todo lo que pasa.  
DOÑA ANA.  
En efeto, ¿que tú fuiste  
La que á Carlos escondiste?

LEONOR.

Ocultéle por tí en casa,  
Y della salgo por tí  
Huyendo.

DOÑA ANA.

Mientras la mia  
De tí su esperanza fia,  
Tendrás en ella y en mí  
La accion que yo; y si Don Juan  
Hace caso de su honor  
Y paga mi honesto amor,  
Mis dichas te deberán  
Las medras de nuestro engaño.

LEONOR.

Ten por cierto que no esté  
En Madrid quien mas te dé  
Pesares en todo el año.  
Yo vi á sus puertas el coche